



FLOR ÁGUILERA es una poeta y narradora mexicana. Ha publicado múltiples libros de poesía, cuento y novela en México y Estados Unidos. Estudió Periodismo y Relaciones Internacionales, pero fue la literatura infantil y juvenil la que la atrapó. Desde muy chica le interesó el trabajo voluntario y la posibilidad que existe en todos nosotros de hacer lo que ahora se considera activismo social a través de contar historias en libros, el cine y la música.

CARO VA A SALTAR

Instituto Nacional Electoral

Consejero Presidente

Dr. Lorenzo Córdova Vianello

Consejeras y Consejeros Electorales

Mtra. Norma Irene De la Cruz Magaña

Dr. Uuc-Kib Espadas Ancona

Dra. Adriana Margarita Favela Herrera

Mtro. José Martín Fernando Faz Mora

Dra. Carla Astrid Humphrey Jordan

Dr. Ciro Murayama Rendón

Mtra. Dania Paola Ravel Cuevas

Mtro. Jaime Rivera Velázquez

Dr. José Roberto Ruiz Saldaña

Mtra. Beatriz Claudia Zavala Pérez

Secretario Ejecutivo

Lic. Edmundo Jacobo Molina

Titular del Órgano Interno de Control

Lic. Jesús George Zamora

Director Ejecutivo de Capacitación

Electoral y Educación Cívica

Mtro. Roberto Heycher Cardiel Soto

CARO VA A SALTAR

Primera edición, 2020

Texto: Flor Aguilera

Ilustraciones: Estelí Meza

Coordinación editorial: Teresa Vicencio Álvarez

Edición: Ana Arenzana

Investigación: María Elena Álvarez Bernal

Corrección de estilo: Martha Elena Lucero

Diseño gráfico: Juan José Colsa

D.R. © 2020, Instituto Nacional Electoral

Viaducto Tlalpan núm. 100, esquina Periférico Sur,

Col. Arenal Tepepan, 14610, México, Ciudad de México

ISBN obra completa impresa: 978-607-9218-99-7

ISBN volumen impreso: 978-607-8772-54-4

ISBN obra completa electrónica: 978-607-8697-42-7

ISBN volumen electrónico: 978-607-8772-89-6

Impreso en México/ *Printed in Mexico*

Distribución gratuita. Prohibida su venta

CARO VA A SALTAR

Texto de Flor Aguilera
Ilustraciones de Estelí Meza

PRESENTACIÓN

Caro va a saltar es una propuesta literaria que se suma a la colección **Árbol** y que el Instituto Nacional Electoral pone al alcance de niñas, niños y adolescentes con la intención de difundir de forma sencilla y amena temas de formación ciudadana y valores democráticos.

Esta publicación se inscribe en el marco de la Estrategia Nacional de Cultura Cívica 2017–2023, que a través de sus ejes temáticos se propone contribuir a la mejora de nuestra calidad de vida en sociedad, en tanto ciudadanos con derechos y deberes. En ese contexto, se busca incentivar la participación activa de las y los más jóvenes en los acontecimientos de interés público, a fin de que se conviertan en actores relevantes de la vida política de nuestro país.

A través de las siguientes páginas, la o el lector se adentrará en la historia de Caro, una adolescente que pertenece a una familia activista y comprometida con su sociedad. Ella está inquieta e inconforme por algunas circunstancias de su comunidad escolar; gracias a su amigo Diego tiene la oportunidad de conocer los valores de la democracia, dialogar, participar, ser tolerante, escuchar las diferencias y aceptarlas... lo cual le sirve para motivar a sus compañeros y compañeras a expresar sus inquietudes ante las autoridades de su escuela y participar en acciones que considera deben mejorar.

Este pequeño relato es una oportunidad para disfrutar de una obra literaria de gran calidad y hacerlo en familia o entre amigos. La historia puede ser atractiva para personas de cualquier edad, sin embargo, está pensada en particular para estudiantes de secundaria. Mediante esta ficción tendrán la posibilidad de reflexionar sobre la importancia del diálogo, la exigencia del cumplimiento de nuestros derechos y la relevancia de la participación ciudadana en la mejora de nuestras comunidades.

Las páginas finales del libro incluyen el apartado “Para reflexionar y dialogar”, el cual está destinado a que los adolescentes, solos o con el apoyo de las personas adultas cercanas, reflexionen sobre la importancia de dejar de lado una actitud pasiva ante los problemas que a diario enfrentamos, aportar ideas y resaltar que todos tenemos el compromiso de participar en la solución de los mismos.

Caro va a saltar

Día 1

Hoy fue el primer día de clases. Estoy ahora en tercero de secundaria y casi no me la creo. Cuando entramos a la primaria, Mariana —que es mi mejor amiga desde el kínder— y yo veíamos a los de tercero y nos parecían grandísimos y muy sofisticados. Yo no me siento así, ni grande ni sofisticada, pero me imagino a unas niñas de primero pensando que lo soy y eso hará que camine más derechita por los pasillos.

La primera clase fue Matemáticas, que normalmente me provoca dolor de estómago y de cabeza, náuseas, mareo y ganas de hundir mi cabeza en el escritorio como si fuera un avestruz, pero creo que este año puede convertirse en mi clase favorita. La razón de esto tan extraño es el profesor. Se llama Sebastián y, además de joven, es muy simpático. Sobre todo, habla como persona de verdad y dice cosas reales, cosas que aplican a la vida real. Normalmente pareciera que, para la gente adulta en la escuela, nosotros los chavos vivimos en otro mundo donde la trigonometría se usa todos los días cuando vas a la tienda a comprar leche y que la gente platica en las fiestas sobre los diferentes tipos de selva y la fauna y la flora de cada una de ellas.

Hoy el profe nos sorprendió cuando explicó de una manera increíble lo que es la estadística y cómo se determinan las probabilidades. Me usó de ejemplo:

Resulta que las probabilidades de que yo naciera tal como soy son una en un millón. ¡Hay tantas variables! Tuvieron que darse tantas coincidencias para que mis papás —como todos los papás del mundo— se conocieran, se enamoraran y decidieran





tenerme exactamente en el momento en que lo hicieron, para que esta versión de “yo” fuera posible. Con un pequeño cambio en el tiempo o en el orden de los factores, o la más mínima variación en la perfección del tiempo, mi historia o, lo que es lo mismo, la que llamo “yo” no sería así como es, como soy.

Tengo un hermano más chico, tres años menor que yo, así que mis papás y David son mi familia más cercana. Son demasiado burlones para mi gusto y me encantaría que me tomaran más en serio, pero ellos son mi familia y ésta es para siempre. La verdad es que, aunque sean burlones, me gusta la familia que me tocó: está llena de gente valiente. Yo también quiero ser valiente.

El otro día, cuando regresamos del dentista, mi madre empezó a hablarme de carreras. No de las carreras a las que jugaba en la primaria y que me echaba con mis amigos en el parque durante el curso de verano, sino las carreras que yo puedo estudiar cuando acabe la prepa.

—Podrías ser conductora de tele o locutora en la radio. Siempre tienes mucho que decir, muchas opiniones acerca de cualquier cosa que se te presenta, así que lo harías muy bien.

Mi querida madre así se burla de mí.

Mi hermano quiso participar en el chistecito y gritó desde la cocina:

—Podrías también ser escritora... de grandes dramas.

—¿Por qué repiten a cada rato que de todo hago un gran drama? —refunfuñé. Pero ser escritora... esa idea me sonó muy bien.

Si fuera escritora hablaría de mi abuela Eva y mi otra abuela, Elisa. Las dos son grandes mujeres. Si escribiera un libro de eso, hablaría de cómo el hecho de pertenecer a mi familia me hace ser como soy, por ejemplo, que las injusticias me dan mucho coraje y que creo que los obstáculos siempre se pueden derrumbar.

Todo empezó con Eva, mamá de mi mamá. Ella participó con sus amigas en una organización de lucha para que las mujeres en México tuvieran derecho al voto y lo lograron en el año de 1953. O sea, hace nada de tiempo si pensamos que el tiempo existe desde hace millones de años. Ella me explicó que los hombres y las mujeres somos distintos en muchísimos aspectos, pero que ambos merecemos el mismo trato digno bajo la ley, los mismos derechos, la misma paga, las mismas oportunidades.

Así creció mi mamá, escuchando y luego pensando esas cosas. Ella es médica y da clases en la universidad. Mi papá también da clases en la universidad, pero él es



ingeniero, como su mamá, mi abuela Elisa. Sólo que ella estudió Ingeniería cuando únicamente había tres mujeres en toda la facultad.

Cuando era chavo, mi papá era guitarrista y cantante de una banda de rock que se llamaba Déjà vu. En francés quiere decir “lo que ya vi”, y es eso que sientes cuando tu cabeza cree que lo que estás viviendo ya lo has vivido antes. En sus conciertos repartían volantes con las fechas de sus próximas presentaciones. Según mi papá, un día le entregó un volante a mamá y “quedaron flechados”, aunque la versión de ella es que le pareció muy simpático y buen músico. Papá dice que él es humanista y que eso lo hace también ser feminista. Ser un hombre feminista sólo es un asunto de sentido común. Yo sí le creo a mi papá porque siempre nos trata igual a mi hermano y a mí. Él me dice que lo que yo quiera hacer lo lograré y que las mujeres tenemos todo el derecho de estudiar y trabajar en lo que nos haga feliz, igual que los hombres.

Mi mamá es hija única, pero mi papá tiene una hermana que se llama Nelly. A mi tía la vemos muy poco; como es ecologista y bióloga marina, trabaja en un barco donde estudia diferentes especies.





Mis papás están divorciados desde hace muchos años, tengo dos casas y dos cuartos y dos “juegos de papás”. Vivo en casa de papá los fines de semana y en la de mamá entre semana. A ella le gusta mucho este arreglo porque es médica; durante la semana ve pacientes todo el día y luego va a dar clase, pero el fin de semana que nos toca en casa de mi papá, puede darse un rato para ella misma y dedicarse a pintar, algo que le encanta desde muy chica. Pinta con acuarela siempre, y casi siempre, flores y animales. A veces nos pinta a nosotros.

Me acuerdo cuando mis papás se estaban separando; todos la pasamos muy mal, pero sobre todo ellos. Ahora se llevan muy bien, finalmente se pusieron de acuerdo y desde entonces todos estamos mucho mejor. Mamá dice que “las cosas se resuelven y se resuelven muy bien, si se llega a un acuerdo que sea beneficioso para ambas partes”. Yo quiero hablar así algún día.

Hoy llegué a un acuerdo conmigo misma: para no hablar tanto acerca de lo que me pasa y lo que siento y pienso, y dejar de marear a mi familia con mis dramas, voy a llevar un diario.

Día 5

“Hay que fluir como el agua, mi amor”.

Es otra frase favorita de mi madre, desde que mi hermano y yo éramos niños. Siempre pensé que era una frase original de ella, pero en realidad el que lo dijo fue el karateca más famoso de la historia: Bruce Lee. La cachamos porque un niño llegó a la escuela con una playera con la cara de Lee y la frase en inglés *Be like water, my friend*. ¡Ay, mi mamá!

Quisiera fluir como el agua, pero hoy pasó algo en la escuela que me dejó muy sacada de onda. En la cafetería quitaron la opción de comida vegetariana. Yo como de todo y no soy vegetariana porque eso querría decir que tendría que dejar atrás las hamburguesas y eso no lo puedo imaginar; pero mi novio, Ricardo, es vegetariano desde que era bebé y estaba feliz de que en nuestra escuela siempre hubiera una opción de arroz y verduras para que él pudiera comer y ahora ya no existe. Los papás aportan una cuota especial para que comamos en la escuela porque tenemos un horario muy largo: salimos a las cinco. Mariana dice que no importa, que le toca a Richie adaptarse, pero no funciona así. Leí que si él come carne se puede enfermar, ya que su cuerpo no sabría cómo digerirla.

En la clase de Formación Cívica y Ética, que también me encantó, tenemos que pensar en “situaciones problemáticas” y en seguida imaginar cuál sería la forma ética de resolverlas. Así que hoy mencioné lo de la falta de opción vegetariana en la cafetería como la situación problemática, y la maestra me dijo que normalmente si alguien pone una queja en la Dirección, la tienen que atender. Entonces escribí mi situación y la metí en el buzón de quejas, en la oficina del director. Richie me regañó enfrente de sus amigos, me dijo que no debí armar un alboroto. Lo dijo para hacerse el *cool*. Me pareció muy mal que lo hiciera, ya que yo lo estaba defendiendo y pensaba cómo podía estar más contento. Hoy no me cayó nada bien mi novio. Cuando sólo estábamos él y yo en los cursos de verano, que es cuando empezamos a ser novios, se portaba muy diferente.

Día 10

El director me llamó a su oficina el lunes y me dijo que iban a atender el asunto de los menús vegetarianos. Me explicó que el problema era sólo que el cocinero





y su asistente eran nuevos, pero que hablaría con ellos. El día de hoy había otra vez una opción de arroz con verduras y enfrijoladas, y Richie pudo comer. ¡Todo se resolvió al poner una queja en el buzón! Lo malo es que él ni siquiera me dio las gracias.

Día 16

Este año me tocaron clases buenísimas. Más bien me están tocando las clases normales, pero con profesores buenísimos. En la clase de Arte, la profesora nos dejó de tarea para todo el mes hacer la réplica de algún cuadro famoso en la que usemos sólo las cosas que encontremos en nuestra casa y luego tomarle una foto. Yo hice la recreación de un cuadro que es un paisaje con un puente. Para el puente usé tres botellas de agua mineral y para los personajes que están abajo, en el campo, usé las figuras que guarda mi hermano de las maquetas de mi papá, mezcladas con los pitufos que él no quiere regalar, aunque ya no juegue con ellos.

Otra novedad es que Mariana fue a aprender a andar en patineta al parque y en la segunda clase se le ocurrió saltar una rampa. El resultado fue que se rompió la pierna. Por suerte fue una pierna y no un brazo, pues no podría tocar sus instrumentos musicales. La fractura estuvo horrible y no puede usar muletas para caminar por toda la escuela porque es muy grande, así que está usando una silla de ruedas que tienen en la enfermería. Como tenemos las mismas clases, yo la empujo y en agradecimiento su mamá luego pasa por nosotras y me dan un aventón a mi casa.

Lo malo es que la escuela no está construida para gente en silla de ruedas, así que de nuevo fui a la oficina del director y puse otra queja en el buzón.

La queja decía:

Estimado señor director:

Por favor pongan rampas en la escuela, aunque sea unas temporales, para que Mariana y yo podamos movernos, ir a las clases y a la cafetería. Busqué en un libro y dice que es por ley que las rampas existan en las escuelas.

Gracias por leer mi carta.

Carolina Sánchez Corral

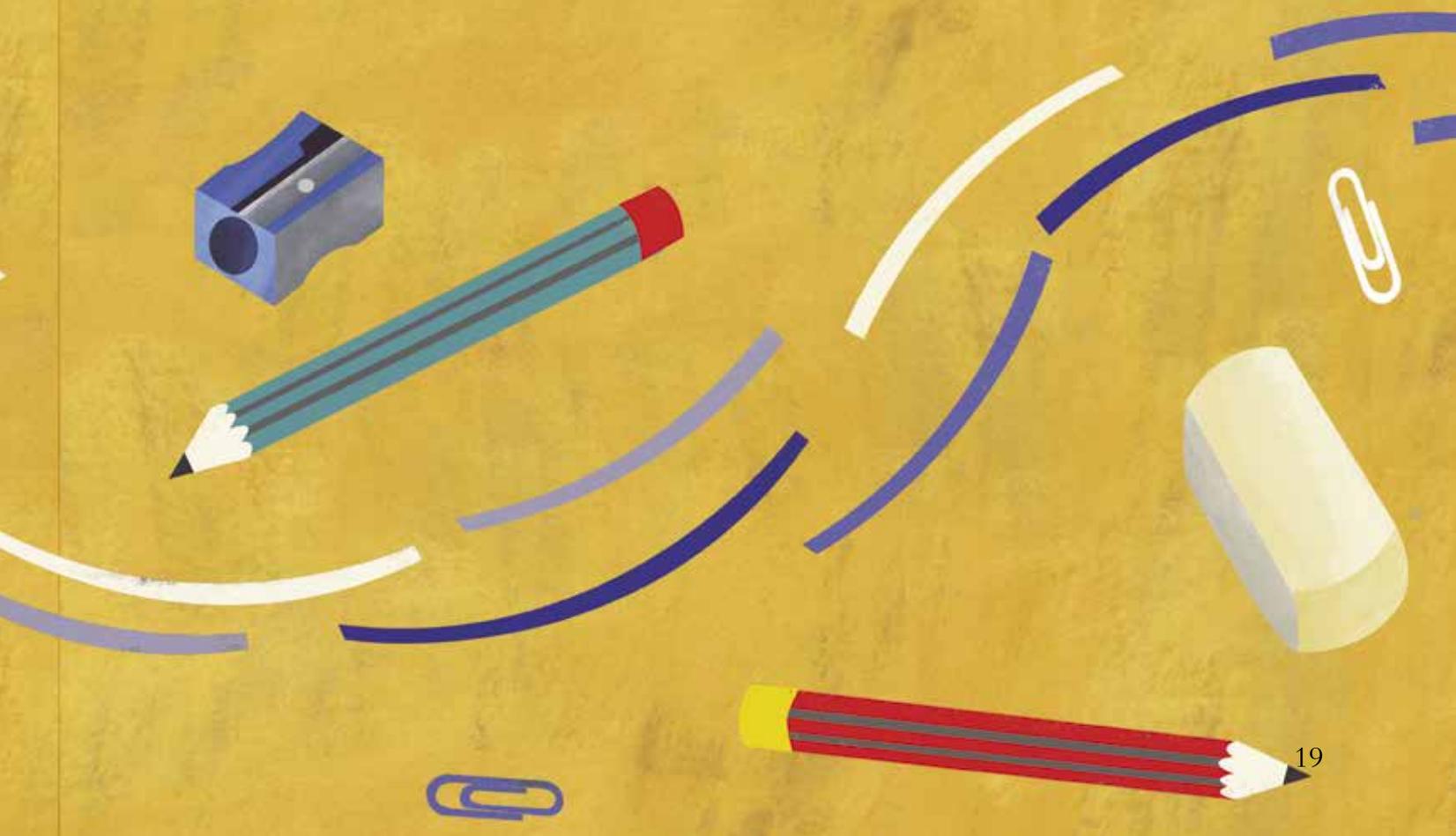


Hoy tuve que dejar a Mariana en un salón, hacer la fila, conseguir la comida para las dos y correr con las dos charolas por el patio para llevarle su sándwich y su sopa.

En la cafetería me puse a platicar con unas chavas de segundo que me cayeron muy bien. Dos de ellas son vegetarianas y agradecieron que haya puesto la queja. Se llaman Eli, Matilde y Sandra.

—No se nos hubiera ocurrido.

—Siempre creemos que las cosas son como son y no hay mucho que podamos hacer para cambiarlo.





CAFETERÍA



—Hay un chorro de cosas que deberían cambiar —dijo un chavo que iba atrás de mí en la fila. Las cuatro volteamos a verlo y en coro dijimos “¡Muuuchas!”.

—Podríamos hacer un grupo.

—¡Va! —les dije emocionada.

—Ustedes dos inviten gente, nosotras haremos lo mismo.

Quedamos de juntarnos el viernes después de clases en la cafetería, para platicar.

Las chavas son de segundo y el chico, que se llama Diego, es nuevo y de mi mismo grado; pero no tenemos clases juntos. Me preguntó cuántos años tengo y él es un año más chico. O sea, que es un genio.

Generalmente sólo estoy con Mariana y Ricardo y los amigos de él. Si no anduviera con Richie, al que conocí porque coincidimos los dos en el curso de verano, seguro seríamos Mariana y yo, solas, como siempre. Dos hongos, como ella siempre me dice, y luego hacemos chócalas.

Día 19

Pasaron dos cosas muy tristes:

1. Richie me dijo que deberíamos “tomar un *break*”; es decir, conoció a alguien más que le gustó. Lloré un ratito y luego decidí que ya no iba a llorar. ¡Él se va a perder de alguien padrísimo! O sea, yo.

2. Mariana está de pésimo humor porque dice que ahora que tengo nuevos amigos ya no voy a querer hacer cosas bobas con ella. Yo nada más le dije que un hongo es un hongo para siempre (o sea, hablando de mí) y que los hongos serán toda la vida mis seres favoritos porque somos familia.
3. Esta tercera noticia es buena, muy buena, y es que el grupo que empezamos es una cosa fabulosa.

Todos me acompañaron a la junta con el director para hablar de las rampas. Él argumentó que ya tenía contemplado hacerlas dentro de las acciones de inclusión en la escuela, y que de hecho ese arreglo estaba presupuestado. Reconoció que sabía que existen normas de accesibilidad, marcadas por un reglamento, y que le apenaba estar en falta, pues con tanto trabajo se le había pasado mandarlas a instalar.

Nos dijo que podríamos ayudarlo si nos daba el plano de la escuela y poníamos una “X” en todos los lugares donde debería ir una rampa. Yo me los sabía de memoria. Se lo



dije al director. Los chicos y yo miramos el plano y me puse a tachar varios lugares con un lápiz, pero me confundí y le pusimos “Entrada” al lugar que yo pensé era el baño principal. Son bien complicados los planos, por eso le pedimos el de la escuela al director para ir todos mañana y hacerlo en vivo durante un recorrido. Luego, antes de irme, le comenté que hablaría con mi papá, que es ingeniero, para pedirle los datos de alguien que pudiera realizar la obra, pues él trabaja en muchas construcciones nuevas.

Le marqué a mi papá a su oficina cuando llegué a la casa y me dijo que hablaría con el director de inmediato. En la noche me llamó para comentarme que ya le había dado los datos de una persona que podría instalar las rampas. Van a dividir las escaleras en dos partes, y en una de ellas pondrán rampa.

Cuando nos despedimos después de salir de la Dirección, quedamos que de tarea para la próxima junta pensaríamos en un nombre para el grupo. Somos siete miembros y cada uno tiene un voto, así que cuando tengamos que tomar decisiones, como es un número impar, en caso de que haya empate, el séptimo voto lo rompe.



Día 24

En la junta de hoy hicimos una lista de todas las cosas que deben cambiar en la escuela.

No hablé mucho porque me tocó hacerla de secretaria, todos hablan muy rápido y tenía que poner mucha atención para que no se me fueran los puntos. Mi cuaderno se ve muy chistoso porque escribí rapidísimo y todo chueco. Lo pasaré en limpio hoy en la noche.

Diego me llevó un chocolate a la junta. Fue muy casual, pero lo caché que le brillaron un poco los ojos. Sentí que me brincó la panza. Con Richie nunca sentí algo así. Hoy caminamos juntos a mi casa porque él vive algunas cuadras más adelante de la mía, en la misma calle.

Diego es realmente muy listo, me encantó que me platicara que acababa de leer los valores de la democracia, y me los explicó usando la escuela como ejemplo. Al llegar a mi casa los apunté todos: dialogar, participar, ser tolerantes, escuchar las diferencias y aceptarlas... creo que no se me escapa ninguno.

Cuando estuvimos frente a mi edificio, le dije que me daba mucho gusto haberlo conocido y él contestó que sentía lo mismo. Que si no fuera porque escuchó nuestra conversación en la fila y se emocionó, nunca se hubiera atrevido a hablar conmigo.

Esto último me dejó pensando. Todos somos muy tímidos en la escuela. O nos volvemos cada vez más tímidos. Los últimos dos años, Mariana y yo hemos querido que se haga una fiesta de *Halloween* en la escuela para hacer amigos en



HALLOWEEN



un ambiente chistoso. Creo que disfrazadas nos daría menos pena todo, incluso hablar con gente de otros salones que conocemos de vista y con la que nunca platicamos. Pero pensamos que tal vez sólo a nosotras se nos antoja ese plan de platicar y bailar con personas que vemos todos los días, y que ya disfrazadas tendríamos pretextos para hablar con ellas. Le conté a mi papá y dijo que “los de mi grupo” deberíamos proponer un referéndum; o sea, que toda la escuela diga si le gustaría o no que hubiera una fiesta de disfraces para *Halloween*. Me gustó la palabra *referéndum*, suena muy *cool*.

Día 28

El grupo ahora se llama “Los siete mosqueteros”. Mati ama los “libros clásicos”, como ella los llama, y explicó que los tres mosqueteros eran una banda de tres amigos, buenazos para la esgrima y con una idea muy clara de lo que era justo y lo que no. Ellos se dedicaban a cambiar lo que no funcionaba y a detener a los que querían hacerle mal al pueblo. Luego agregó que también tenían a un miembro extra, el que rompía los empates, y se llamaba D’Artagnan. Dijo el nombre del cuarto mosquetero como si estuviera diciendo una travesura. Me cae muy bien Mati.

Les platicué sobre la idea de la fiesta de disfraces para *Halloween*. Sería una forma de que la escuela se uniera y la gente que no se habla tuviera una razón para hacerlo.

Nosotros, los siete mosqueteros, no tenemos enemigos como los mosqueteros originales. Todavía no, por lo menos. Pero tal vez eso cambie cuando anunciemos el referéndum la semana que viene. La gente a veces reacciona de manera muy extraña cuando se propone una idea diferente. Yo no quiero ser así nunca, voy a tener los ojos y los oídos siempre muy abiertos.

Día 30

Fuimos a la Dirección y propusimos lo de la fiesta de disfraces para *Halloween* y que se hiciera una votación para ver qué pensaban todos en la escuela. Yo agregué:

—No queremos imponer nada, sino que todos opinemos sobre lo que queremos y creemos mejor.

Volteé a ver a Diego y me echó una sonrisa gigante. El director también sonrió y dijo que esa tarde, en la junta de maestros, les compartiría lo que habíamos platicado y también escucharía sus sugerencias.

—Les advierto que no hay recursos para ese tipo de eventos recreativos, así que cada alumno tendría que pagar una entrada.



Diego dijo en seguida que su primo Tito podría poner el equipo de música. Él va a la prepa, pero está empezando su negocio para fiestas y lo haría gratis sólo para entregar su tarjeta y tener más clientes. Mati dijo que nosotras podríamos poner una decoración como de la casa de los sustos. Su tía tiene una papelería y siempre le llega mucho material para decorar la tienda en esas fechas.

La administradora de la escuela, que estaba ahí sentada muy callada, por fin habló:

—Se podría hacer en la cafetería con vasos y platos de cartón, si los alumnos traen refrescos, aguas frescas y botanas.

—Así no costaría nada —dijo Diego.

—Ok, contestó el director.

Ahora sólo falta que el resto de la escuela opine al respecto.





Día 40

Hoy Diego me tomó de la mano después de la junta, cuando empezamos a caminar hacia mi casa. Yo estaba feliz, aunque me sudaba muchísimo la mano. La de él también sudaba, así que no me dio tanta pena. El que sea tan listo lo hace más que guapísimo para mí. ¿Será normal que me guste alguien más chico que yo? En realidad, sólo le llevo ocho meses y durante cuatro tendremos la misma edad.

El referéndum funcionó muy bien, mis compañeros se involucraron y votaron, aunque estoy decepcionada porque no eligieron lo que yo deseaba: tres de los cinco salones de tercero dijeron que no querían fiesta de *Halloween*.

El director dijo que le gustaría escuchar las razones, así que ya que habrá asamblea la semana que viene, él preguntará abiertamente por qué no quieren una fiesta. Indicó que si no había unanimidad, no se llevaría a cabo, pues no le veía sentido si faltaba más de la mitad de un grupo.

Estamos nerviosos y decepcionados. Nunca imaginé que en la escuela rechazaran la idea de festejar y, además, de festejar disfrazados.

Lo único que me alivia un poco es que Diego y yo cada día nos hacemos más amigos y hoy sí noté que se ponía rojo cuando me contaba algo.

Mariana está rarísima. Sigo empujando su silla de ruedas y cuando vamos más rápido y la suelto un poquito en las rampas que ya se instalaron, sí se ríe; pero cuando nos vamos por los pasillos y hasta cuando nos subimos al coche de su mamá, la noto seria y distante conmigo.

En clase de Formación Cívica y Ética, vi que unas chavas estaban cuchicheando cuando entré y me miraron. Escuché que alguien decía “cosa de gringos”. No entendí por qué dirían algo así, pero me sentí muy incómoda. Le pregunté a Eli y me dijo que los de su salón estaban súper entusiasmados y que al escuchar que no se iba a hacer por culpa de los de tercero, odiaron a todos los de mi grado.

Esta fiesta en vez de unir a la escuela, nos está dividiendo. Lo opuesto a lo que queríamos Mariana y yo. ¡Ahhh!

En la cafetería le conté a Mariana y sólo respondió:

—Ah, mira. Todo mal.



Día 48

En la asamblea, muchos de mi grado dijeron cuál era su razón real para no estar de acuerdo con la fiesta. Marco, un amigo de Richie, se levantó y explicó que no estaban en contra, que sí estaría padre hacer una fiesta de disfraces; pero que estamos en México, así que esa fiesta debería ser de Día de Muertos. Tienen razón, pero la palabra *Halloween* es más divertida que la otra opción, que es más larga y da un poco de miedo, aunque entiendo que es una tradición mexicana bonita y hasta simpática como en la película de *Coco*. Los representantes de los salones de segundo se emocionaron con la idea de la fiesta de Día de Muertos y propusieron que el tema de los disfraces fuera de “Personas mexicanas famosas”. ¡Uy! Habrá muchísimas compañeras disfrazadas de Frida Kahlo, muchos de Cantinflas, de Pedro Infante y Emiliano Zapata



también, seguro. Los más valientes de primero se levantaron y dijeron que la fiesta necesitaba ser temprano para que ellos pudieran ir. Tienen razón, yo me acuerdo que en primero seguí con el mismo horario para ir a dormir que tenía en la primaria.

El profesor pidió que votáramos en ese momento.

—Los que estén de acuerdo con que se haga una fiesta de Día de Muertos levanten la mano.

Toda la asamblea, excepto tres o cuatro que se quedaron con los brazos cruzados, alzó la mano y algunos de primero levantaron las dos.

Sentados enfrente de Mati, Eli, Sandy, Mariana y yo, estaban Diego y sus cuates.

Él volteó y me dijo muy sonriente:

—*¡Habemus fiesta!*

Día 50

Ya se anunciaron el día y los horarios de la fiesta de Día de Muertos. Falta hacer los carteles para pegarlos en los pasillos. En mi salón, Sabrina y Pepe se me acercaron y se propusieron para ayudarme. Son conocidos como los artistas, así que seguro lo harán muy bien.

En mi casa me dijeron que debería ponerme el disfraz de “La Llorona”, por aquello de que me encanta hacer un drama de todo. Ya no hago dramas, así que me parece un

chiste que ya no funciona. Pero en realidad sí me encantaría disfrazarme de la que canta la canción de “La Llorona”, que es Natalia Lafourcade, mi artista favorita. Voy a buscar fotos de ella en internet.

Diego quiere ser Benito Juárez. Va a ir de traje y con banda presidencial. Se va a ver muy guapo.



Hace rato le hablé a Mariana para que platicáramos de los disfraces, pero me contestó todo con “sí” y “no”.

—¿Qué tienes, honguito?

Cayó el silencio y luego la escuché que empezaba a llorar.

—Ya me reemplazaste.

—Nunca, hongo, eres irremplazable.

—Ni siquiera me invitaste a participar en la organización de la fiesta. Era idea de las dos.

Y luego me colgó. No podía decirle nada porque tenía toda la razón.



Día 53

Mariana sigue sin hablar conmigo. Ya no usa silla de ruedas y camina normal. ¡Qué digo! Camina como *Speedy Gonzales*, el ratón de las caricaturas. Pero creo que ya sé cómo arreglar lo de su participación.

En la junta de los siete mosqueteros de hoy pregunté quién pondría la música.

—No habíamos pensado en eso —dijo Eli.

—Diego, ¿tu primo pone sólo el equipo o también pone la música?

—Sólo el equipo.

Mariana, que toca la guitarra y la armónica y ahora está aprendiendo a tocar el saxofón, cuando sea grande quiere ser música. Ella tiene un canal buenísimo en *Spotify* al que sube su música, al igual que las piezas que le encantan. Tiene buen oído.

Les propuse que Mariana fuera la *DJ*. Los amigos de Diego dijeron que les gustaba la idea. Yo creo que a Tomás le gusta mi amiga porque se puso muy contento y dijo que él podría ser su asistente.

Mati dijo que tener una chava *DJ* en la fiesta era de lo más *cool* y sus amigas estuvieron de acuerdo. Sandra comentó que Mariana le caía muy bien porque se rompió la pierna en una patineta. Yo no entendí por qué eso se le hacía tan simpático, pero estaba diciendo algo bueno de mi amiga adorada, así que me pareció que Sandy tenía razón.

Hoy caminé sola porque Diego se fue al cine con sus amigos.

Le marqué a Mariana en el camino a casa para contarle, no sé si lo oyó pero no me contestó. Le grabé un mensaje en el WhatsApp, y no lo quiso abrir. En la escuela me saluda aunque sigue distante. A la hora de la comida nos sentamos juntas, pero casi no habla, sólo me cuenta de la serie que está viendo y del libro que sacó de la biblioteca. Yo le platico de mi serie y del libro que estoy leyendo. No es igual que antes.

Día 54

Al fin Mariana escuchó mi mensaje y me llamó. Estaba emocionadísima y tenía ya mil ideas acerca de cada uno de los *sets*. Me dijo que en el cartel de la fiesta quiere que la llamemos *DJ Mar*. Lo único que le preocupa es que sus papás no le vayan a dar permiso.

Me quedé pensando en eso. Fui con mi mamá y le pregunté acerca de cómo llegar a un acuerdo con los papás de Mariana para que le den chance de ir a la fiesta.

Mamá propuso llegar con un plan muy bien pensado. Me hizo una serie de preguntas:

—¿Qué les disgusta tanto a sus papás de que Mariana salga de noche?

—Que se encuentre en una situación peligrosa. El papá de Mariana no podría pasar por ella porque trabaja en la noche y su mamá está en cama con una fuerte gripa.

—Díganles que yo las voy a llevar y voy a pasar por ustedes. Es temprano, ¿no?

—Es temprano.

—¿Qué más les preocupa?

—Los niños.

—Pero Mariana es la mejor portada en ese sentido. Que se preocupen si se vuelve tan noviera como tú.



—¡Mamá!

—Yo no me preocupo por eso. Eres una guerrera y tú sabes muy bien cómo hablar con ellos, y estoy segura que te ven como una karateca que se comportará como la hija de Bruce Lee si se pasan de lanza.

—Ni siquiera me han dado mi primer beso.

—Y que así sea hasta la universidad, ¿eh?

Lo dijo y se murió de la risa.

—¡Ay, mamá! —refunfuñé y me reí también.

Le escribí un WhatsApp a Mariana y pensamos en todas las razones para deshacer cualquier obstáculo que pusieran sus papás.

Cuando hablé con ellos, les dio todos los argumentos que ya habíamos pensado y agregó uno, que me pareció el más importante de todos: porque ser *DJ* en la fiesta la haría muy feliz. A mí me dijo que sería un gran lanzamiento para su carrera como *DJ* internacional.

Al fin, el día esperado.

La fiesta salió increíble, todo mundo se divirtió. Antes de que empezara, recorrimos las rampas y nos sentimos muy orgullosos de haber sido parte de esa mejora. Creo que este año va a ser genial. Desde ya, pinta como el más genial de los años geniales. Hasta ahora.



PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR



DIÁLOGO Y CONSTRUCCIÓN DE ACUERDOS

Hoy más que nunca nuestro país necesita que los ciudadanos estemos unidos, que dialoguemos sobre nuestros deseos y preocupaciones, que busquemos respuestas, expresemos respetuosamente nuestras diferencias en busca de acuerdos y de un bien común para que juntos modifiquemos nuestro presente y construyamos un mejor futuro.

Dialogar para ponernos de acuerdo es algo que se aprende en la vida diaria, desde que somos niños, en nuestra convivencia familiar y en nuestro entorno cercano. Por ello, con esta sección queremos ofrecer algunos elementos de análisis que pueden motivar y facilitar la reflexión y el diálogo sobre este importante tema que atañe a nuestra vida ciudadana. A través de la literatura hacemos una comparación a pequeña escala de lo que esto significa.

La Estrategia Nacional de Cultura Cívica 2017-2023 (ENCCÍVICA) del Instituto Nacional Electoral para guiar las acciones de educación ciudadana que ayudarán a fortalecer nuestra vida democrática, plantea diversas líneas de acción que se pueden observar en la historia de *Caro va a saltar*:

Caro tiene la oportunidad de conocer los valores de la democracia, dialogar,



participar, ser tolerantes, escuchar las diferencias y aceptarlas... lo cual le sirve para emprender acciones en su escuela que considera deben mejorar. Una de sus clases favoritas es Formación Cívica y Ética, en la que los alumnos tienen que pensar en “situaciones problemáticas” e imaginar cuál sería la forma ética de resolverlas. A partir de esto, se anima a escribir su queja al colegio por haber interrumpido la comida vegetariana en la cafetería escolar.

El poder político ciudadano debe entenderse como una práctica colectiva que involucra una serie de mecanismos que permiten la discusión, la deliberación y el intercambio de opiniones.

Los derechos políticos no se restringen al ejercicio del sufragio, sino también se refieren a aquellas prerrogativas que posee todo individuo en nuestro país para expresarse, asociarse pacíficamente, realizar una petición a las autoridades.

La participación en los problemas de la comunidad nos fortalece como ciudadanos. No se trata sólo de quejarnos y reclamar, sino de colaborar en los asuntos que nos atañen a todos.

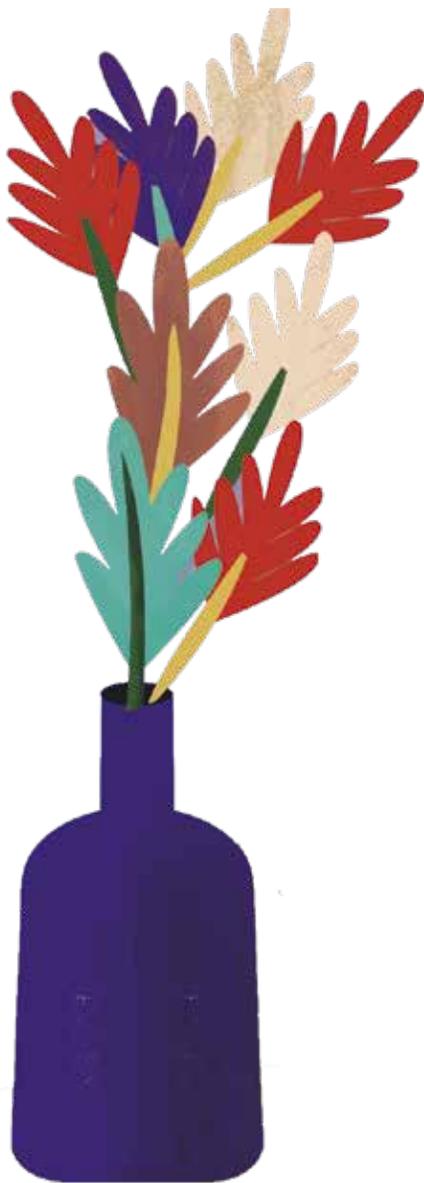
Caro involucró a sus amigos, a los directivos de la escuela y a su papá en acciones en las que de alguna manera toda la comunidad escolar se vería beneficiada, como la alimentación, la movilidad o la recreación.



El diálogo abierto y democrático facilita construir puentes de entendimiento entre actores sociales y políticos a partir de la identificación de agendas comunes, es decir, de lo que nos une a pesar de nuestras diferencias.

Este planteamiento permea toda la historia de Caro y da lugar a los momentos centrales de la narración. Por ejemplo, cuando la chica recuerda el proceso de separación de sus papás en el que todos la pasaron muy mal, pero que finalmente lograron ponerse de acuerdo y se hacen presentes las palabras de su mamá: “las cosas se resuelven y se resuelven muy bien, si se llega a un acuerdo que sea beneficioso para ambas partes”. También cuando se elige el nombre del grupo de compañeros que quería mejorar cosas en la escuela, o el tipo de fiesta que se podría realizar en el colegio o la participación de todos en el festejo. Todos los integrantes de la comunidad educativa se sintieron involucrados, se informaron, partieron de sus propias posibilidades de participación, expresaron sus ideas





y ejercitaron su creatividad, no sólo para resolver una situación tan importante como la falta de rampas para personas con necesidades especiales, sino también para organizar un evento en el que todos se sintieran incluidos y contentos.

En la búsqueda de soluciones y construcción de acuerdos, se aprende lo que es la tolerancia, la empatía y el respeto.

El grupo de “Los siete mosqueteros” fue a la Dirección y propuso hacer una votación para conocer la opinión de sus compañeros sobre la realización de una fiesta de disfraces para *Halloween*. Caro expresó que no querían imponer nada sino que todos expresaran su opinión.

Finalmente, esta historia tuvo un buen final y se creó la pauta para futuras acciones colectivas en busca del bien común.

El referéndum funcionó muy bien, los alumnos se involucraron y votaron, aunque no eligieron la opción que Caro quería: tres de los cinco salones de tercero dijeron que no querían fiesta de *Halloween*.

¿Has pensado cuáles son los principales problemas o situaciones de mejora en tu comunidad? Te invitamos a dialogar con tus amigos, a expresar tus ideas, escuchar las de ellos, y pensar de qué manera pueden sumar esfuerzos, hacer sinergia y lograr un cambio benéfico para todos.



CARO VA A SALTAR

se terminó de imprimir en diciembre de 2020,
en Guimark Total Quality, S.A. de C.V.,

Carolina núm. 98-101, col. Ciudad de los Deportes,
Benito Juárez, C.P. 03710, Ciudad de México, México.

Se utilizaron las familias tipográficas Bembo Std, Italic y Semibold.

Papel bond de 120 gramos, con forros en cartulina sulfatada de 14 puntos.

La edición consta de 5,000 ejemplares.



ESTELÍ MEZA nació en la Ciudad de México. Estudió Diseño y Comunicación Visual con especialidad en Ilustración en la Facultad de Artes y Diseño y la maestría en Artes Visuales en la Academia de San Carlos de la UNAM.

Ha publicado libros en México, España, Emiratos Árabes Unidos y Estados Unidos. Actualmente trabaja para diferentes editoriales y revistas.



Caro pertenece a una familia activista y comprometida con su sociedad, está inquieta e inconforme por algunas circunstancias de su comunidad escolar; gracias a su amigo Diego tiene la oportunidad de conocer los valores de la democracia, dialogar, participar, ser tolerante, escuchar las diferencias y aceptarlas... lo cual le sirve para motivar a sus compañeros a expresar sus inquietudes ante las autoridades de su escuela sobre situaciones que deben mejorar y a colaborar en las acciones para lograrlo.

Este volumen forma parte de la colección *Árbol*, cuyo objetivo es contribuir a la cultura ciudadana de niñas, niños y jóvenes mediante atractivas historias que motiven la reflexión y participación activa en la sociedad.